

Japón rescató un empate agónico ante Países Bajos en el Mundial 2026 y extendió su invicto ante europeos

Países Bajos estuvo dos veces arriba en el marcador, pero Japón nunca se rindió y rescató un 2-2 agónico en Dallas, con Daichi Kamada como héroe del final y Zion Suzuki como una de las grandes figuras del partido.

Países Bajos y Japón empataron 2-2 en un debut mundialista lleno de tensión

Países Bajos y Japón protagonizaron uno de los partidos más intensos del arranque del Mundial 2026. En el Estadio Dallas, por la primera fecha del Grupo F, la selección neerlandesa estuvo dos veces en ventaja, pero no logró sostener el resultado y terminó igualando 2-2 ante un Japón valiente, persistente y cada vez más acostumbrado a incomodar a las potencias europeas.

El equipo de Ronald Koeman encontró dos veces el camino al gol en el segundo tiempo, primero con un cabezazo de Virgil van Dijk y luego con una gran definición de Crysencio Summerville. Sin embargo, Japón respondió en ambas ocasiones: Keito Nakamura marcó el 1-1 parcial y Daichi Kamada, a cuatro minutos del final, firmó el empate definitivo.

El resultado dejó sensaciones opuestas. Para Países Bajos, fue una oportunidad desperdiciada en el inicio de la Copa del Mundo. Para Japón, en cambio, el empate tuvo sabor a confirmación: el equipo de Hajime Moriyasu volvió a demostrar

carácter, disciplina táctica y una notable capacidad para competir contra rivales de máximo nivel.

Un primer tiempo cerrado y una solución neerlandesa desde la pelota parada

El partido comenzó con Países Bajos intentando imponer condiciones desde la posesión. La Naranja manejó más tiempo la pelota, pero se encontró con un Japón ordenado, compacto y cuidadoso para no dejar espacios entre líneas.

El conjunto asiático, que llegaba al Mundial con antecedentes fuertes tras sus triunfos recientes ante selecciones como Inglaterra, Brasil y Alemania, no mostró en el primer tiempo su versión más agresiva. Su postura fue más reactiva, esperando el error neerlandés y tratando de salir rápido cuando recuperaba.

La defensa japonesa logró reducir los caminos interiores y obligó a Países Bajos a buscar alternativas. En ese contexto, la pelota parada terminó siendo el recurso que destrabó el partido. Tras una segunda jugada originada en un córner, Ryan Gravenberch envió un centro preciso para la llegada de Virgil van Dijk, que ganó en el área y conectó un cabezazo perfecto para vencer a Zion Suzuki.

El gol del capitán neerlandés parecía encaminar el partido hacia el plan de Koeman: ventaja, control y manejo de los tiempos. Pero Japón respondió demasiado rápido como para permitir que Países Bajos se acomodara emocionalmente en el encuentro.

Japón reaccionó con carácter y

Nakamura volvió a meterlo en partido

La ventaja neerlandesa duró apenas seis minutos. Japón adelantó líneas, asumió más riesgos y encontró el empate con una acción individual de Keito Nakamura, uno de los nombres más desequilibrantes del equipo.

Nakamura enganchó hacia su pierna derecha y sacó un remate que, con un rebote en el camino, descolocó a Bart Verbruggen. La pelota terminó en la red y Japón volvió a demostrar una de sus mayores virtudes: no se cae cuando recibe un golpe.

Ese 1-1 cambió el pulso del partido. El equipo de Moriyasu ganó confianza, empezó a disputar más arriba y obligó a Países Bajos a acelerar nuevamente. La reacción neerlandesa también fue inmediata: apenas siete minutos después, Crysencio Summerville apareció con una jugada muy similar, pero resolviendo hacia su pierna izquierda, para poner el 2-1.

La Naranja volvía a estar arriba. Sin embargo, el problema ya no era cómo lastimar a Japón, sino cómo sostener una ventaja ante un rival que no dejó de atacar hasta el último minuto.

Países Bajos no supo sostener sus ventajas

El gran déficit de Países Bajos estuvo en la gestión del partido. Cada vez que el marcador estuvo igualado, el equipo de Koeman mostró personalidad para buscar el arco rival. Pero cada vez que pasó al frente, retrocedió demasiado, perdió metros en campo contrario y dejó crecer a Japón.

Esa postura conservadora terminó costándole caro. En lugar de defenderse con la pelota y mantener lejos a los japoneses, Países Bajos aceptó jugar cerca de su área. Japón, sin ser un equipo dominante en el juego aéreo, empezó a llenar el área de

centros, segundas jugadas y ataques insistentes.

La paradoja fue clara: la selección neerlandesa, con mayor talla y experiencia defensiva, terminó sufriendo una acción aérea en el cierre. A cuatro minutos del final, Koki Ogawa ganó en el área, la pelota rebotó en Daichi Kamada y desacomodó a Verbruggen. El 2-2 desató el festejo japonés y castigó la falta de autoridad de Países Bajos para cerrar el partido.

Daichi Kamada, el alma de Japón y el héroe del final

Daichi Kamada fue mucho más que el autor del empate. El futbolista de Crystal Palace sostuvo al equipo desde el mediocampo, se ofreció como pase constante y fue uno de los motores de Japón durante todo el partido.

Su gol tuvo una cuota de fortuna por el rebote, pero fue una recompensa a su insistencia. Kamada terminó como el jugador japonés con mayor influencia en la circulación: completó 49 de 61 pases totales y 14 de 20 en el tercio final, números que reflejan su peso en la construcción ofensiva.

En un partido donde Japón necesitaba temple para no desordenarse y valentía para ir a buscar el empate, Kamada representó las dos cosas. Fue equilibrio, conducción y llegada. Por eso, su aparición en el cierre sintetizó el espíritu de un equipo que nunca se sintió derrotado.

Zion Suzuki sostuvo a Japón en los momentos más difíciles

Aunque recibió dos goles, Zion Suzuki fue una de las grandes figuras del empate entre Países Bajos y Japón. El arquero del Parma tuvo intervenciones decisivas y mantuvo con vida a su

selección cuando el partido amenazaba con inclinarse definitivamente para el conjunto europeo.

Suzuki registró cuatro atajadas importantes y respondió en situaciones de máxima exigencia. Los goles neerlandeses llegaron por definiciones muy precisas, difíciles de contener, pero el arquero japonés transmitió seguridad, ordenó a su defensa y fue clave para que Japón pudiera llegar con chances al tramo final.

Sin sus respuestas, la remontada japonesa habría sido mucho más difícil. En un debut mundialista de alta presión, Suzuki mostró personalidad y confirmó que puede ser uno de los nombres importantes del equipo de Moriyasu en esta Copa del Mundo.

Virgil van Dijk, gol, liderazgo y una desatención que pesa

Virgil van Dijk tuvo una actuación de alto impacto para Países Bajos. Marcó su primer gol en una Copa del Mundo con su sello característico: anticipo, potencia y cabezazo. Además, lideró varias estadísticas del partido: 114 toques, 103 pases intentados, 96 completados y 8 despejes.

El capitán neerlandés fue referencia defensiva y salida limpia desde el fondo. Sin embargo, el empate final de Japón dejó una mancha en el cierre. No por una actuación individual negativa, sino porque la defensa de Países Bajos no logró imponerse en el momento más sensible del partido.

Van Dijk fue uno de los mejores de la Naranja, pero el resultado obliga a una lectura más exigente: Países Bajos tiene jerarquía, nombres propios y experiencia, pero deberá mejorar la concentración y la administración de los momentos si quiere pelear lejos en el Mundial 2026.

Estadísticas y datos destacados de Países Bajos vs Japón

Dato	Información
Partido	Países Bajos 2-2 Japón
Competencia	Mundial 2026
Fecha	Domingo 14 de junio
Sede	Estadio Dallas
Grupo	Grupo F
Goles de Países Bajos	Virgil van Dijk y Crysencio Summerville
Goles de Japón	Keito Nakamura y Daichi Kamada
Figura destacada	Zion Suzuki / Daichi Kamada
Dato de Kamada	49 de 61 pases completados y 14 de 20 en el tercio final
Dato de Suzuki	4 atajadas clave
Dato de Van Dijk	114 toques, 103 pases intentados, 96 completados y 8 despejes
Próximo partido de Países Bajos	vs Suecia, 20 de junio, en Houston
Próximo partido de Japón	vs Túnez, 20 de junio, en Monterrey

Japón y una costumbre que ya no parece sorpresa: competir contra europeos

El empate ante Países Bajos no puede leerse como un hecho aislado. Japón viene construyendo desde hace años una identidad competitiva muy sólida bajo la conducción de Hajime Moriyasu.

En Qatar 2022 ya había dado señales fuertes al vencer a Alemania y España en fase de grupos, dos resultados que le permitieron ganar su zona y alcanzar los octavos de final. Luego, en amistosos posteriores, volvió a mostrar crecimiento con goleadas ante Alemania y Turquía, además de triunfos ante Escocia, Inglaterra e Islandia en la previa de este Mundial 2026.

El dato más fuerte es su invicto reciente ante selecciones europeas bajo el ciclo de Moriyasu: ocho triunfos y dos empates. Ese registro explica por qué Japón ya no debe ser considerado únicamente una selección ordenada o incómoda, sino un rival capaz de competir, lastimar y sostener partidos ante potencias.

Ante Países Bajos, el equipo japonés volvió a demostrar esa evolución. No tuvo siempre el control del juego, pero sí tuvo convicción. No fue brillante durante los 90 minutos, pero fue constante. Y en el Mundial, muchas veces, esa mezcla de resistencia, disciplina y fe competitiva vale tanto como el talento individual.

El contexto del Grupo F: un empate que puede pesar en la clasificación

El Grupo F también tiene a Suecia y Túnez, dos selecciones que pueden transformar cada punto en un factor decisivo. Por eso, el 2-2 entre Países Bajos y Japón deja abierta la zona desde la primera fecha.

Países Bajos enfrentará a Suecia el sábado 20 de junio en Houston, en un partido que ahora tendrá mayor presión para la Naranja. El equipo de Koeman necesita ganar para evitar que el empate del debut se transforme en una carga.

Japón, por su parte, jugará ante Túnez en Monterrey. Después del punto conseguido ante Países Bajos, el conjunto de

Moriyasu sabe que una victoria en la segunda fecha podría dejarlo muy bien encaminado hacia los octavos de final.

En la última jornada, Japón se medirá con Suecia en Dallas y Túnez enfrentará a Países Bajos en Kansas City. Con ese calendario, cada detalle puede ser determinante: diferencia de gol, resultados cruzados y capacidad para resolver partidos cerrados.

Análisis del partido: dos formas distintas de competir

Países Bajos mostró jerarquía, pero también dejó dudas. Su capacidad para golpear en momentos clave sigue intacta, especialmente con futbolistas como Van Dijk, Gravenberch y Summerville. Sin embargo, el equipo no consiguió sostener el dominio emocional del partido.

Koeman deberá revisar la reacción del equipo después de cada gol. La Naranja se sintió más cómoda atacando que defendiendo la ventaja, y eso es un llamado de atención para un seleccionado que aspira a romper su histórica deuda mundialista.

Japón, en cambio, volvió a confirmar que su fortaleza está en la estructura colectiva. Moriyasu tiene un equipo disciplinado, dinámico y mentalmente fuerte. No necesita dominar todos los indicadores para competir. Le alcanza con sostener su plan, no perder el orden y atacar los momentos de duda del rival.

El empate fue justo por desarrollo y por actitud. Países Bajos tuvo calidad para ponerse dos veces en ventaja. Japón tuvo carácter para volver dos veces al partido.

Cómo respondieron las individualidades

Daichi Kamada

Fue el jugador más determinante de Japón. Participó en la elaboración, sostuvo al equipo en campo rival y terminó marcando el 2-2. Su influencia en el tercio final fue clave.

Zion Suzuki

El arquero japonés fue decisivo. Aunque recibió dos goles, respondió con atajadas fundamentales y mantuvo a Japón con vida en los momentos de mayor presión neerlandesa.

Virgil van Dijk

El capitán de Países Bajos marcó de cabeza, lideró desde el fondo y tuvo números muy altos en circulación y despejes. Su partido fue positivo, aunque el empate final dejó una sensación amarga.

Keito Nakamura

Marcó el primer empate japonés y fue importante para cambiar el ánimo del partido. Su remate, desviado por un rebote, obligó a Países Bajos a volver a empezar.

Crysencio Summerville

Anotó un gran gol de zurda y fue una de las armas ofensivas más picantes de Países Bajos. Su aparición parecía encaminar el triunfo, pero el equipo no pudo sostenerlo.

Ryan Gravenberch

Participó en el primer gol con el centro para Van Dijk. Su aporte desde la segunda jugada fue importante para que Países

Bajos destrabara un partido cerrado.

Koki Ogawa

Ingresó y terminó siendo protagonista indirecto del empate final. Su cabezazo generó el rebote que Kamada transformó en el 2-2.

Japón festejó un punto que vale más que una igualdad

El empate entre Países Bajos y Japón en el Mundial 2026 dejó una conclusión fuerte: Japón ya no sorprende por casualidad. El equipo de Moriyasu compite con naturalidad ante selecciones grandes, sabe sufrir, sabe esperar su momento y tiene futbolistas capaces de responder en escenarios de máxima presión.

Países Bajos, en cambio, deberá tomar el partido como una advertencia. Tiene nombres, experiencia y jerarquía para ser protagonista, pero necesita cerrar mejor los encuentros. Estar dos veces arriba y no ganar en un debut mundialista es una señal que Koeman no puede ignorar.

Para Japón, el 2-2 en Dallas es un impulso enorme. Para Países Bajos, un punto con sabor a deuda. En un grupo que promete ser parejo, el empate puede terminar teniendo un peso decisivo cuando llegue la hora de definir los clasificados.